



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XIIV DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 27 DE AGOSTO DE 1904

El pago será en metálico o en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; J. Gues, Faubourg-Montmartre, 81

## ¡5 DUROS MENSUALES! PIANOS

DE CUERDAS CRUZADAS  
SUBLIME R. MARISTANY  
MARCA R. MARISTANY

CASA FUNDADA EN 1870

## ¡5 MILLONES DE CAPITAL!

Sus miles y miles de pedidos y vendidos para toda España es suficiente garantía de que son los preferidos a toda otra fabricación

## REMESAS DIRECTAS A ESA PROVINCIA

Reconocidos por el Gobierno SIN RETICENCIAS por el profesionalismo y eminentes ARTISTAS extranjeros la marca R. Maristany como SIN IGUAL y SUPERIOR a toda otra nacional

## 5 AÑOS GARANTIA

con certificados por esta respetable casa PEDIR ANTES NOTAS DE PRECIOS Y DISEÑOS

Plaza Cataluña, 18 Barcelona

## Necesidad de la escuadra

El adelanto de la Escuadra de instrucción para navegar durante ocho meses consecutivo, viene a poner de manifiesto una necesidad que ya diferentes veces hemos señalado, pero que, esto no obstante, queremos poner hoy una vez más de relieve, para llamar hacia ella la atención de los Poderes públicos y de los hombres de gobierno, a fin de que con toda la urgencia que requieren las dolencias que afectan a la salud de la

Patria se la busque y aplique el remedio oportuno.

Con el «tour de force» que el ministro de Marina va a hacer para organizar una Escuadra con todos los buques útiles de que disponemos, no se conseguirá embarcar más que a una parte muy reducida del personal que figura en los escalafones de la Armada; el personal restante habrá de continuar en tierra, muy contra su voluntad, y mal viviendo con los mezquinos sueldos asignados a las situaciones de excedencia.

Y conviene advertir que esto no ocurre porque se pretenda sostener un personal excesivo para las atenciones de la Marina de guerra, no; tan lejos está de ocurrir eso que podemos asegurar sin el menor temor, de que los hechos vengau a desmentirnos, que con lo reducidas que han quedado las plantillas a causa de la enorme amortización que ha venido haciéndose desde que terminaron las guerras coloniales, no sería posible atender a las más indispensables atenciones del servicio el día en que España se decidiera a adquirir los buques que necesita para la defensa exclusiva de sus costas.

No, exceso de personal no existe; lo que ocurre es que no tenemos barcos, pero como esta situación no puede hacerse definitiva por grande que sea el horror de nuestros gobernantes al poder naval, porque hasta pudiera darse el caso de que las grandes potencias nos «recomendaran», que para hacer respetar nuestra neutralidad en todo momento, reconstituyéramos dicho poder, como según unánimemente dijo la Prensa, sin ser rectificada por nadie, nos ocurrió, no hace mucho tiempo, con la defensa de las islas Baleares y Canarias; como por ésta y otras poderosas razones nuestra actual indefensión marítima, repetimos, no puede considerarse definitiva ni aun duradera, de ahí el que exci-

temos al Gobierno a que sin pérdida de momento, cuanto antes sea posible, decida la construcción de la Escuadra.

Nadie ignora que éstas no pueden improvisarse, que tampoco se improvisan la experiencia de los Comandantes de buques, la pericia de las tripulaciones, la práctica de maquinistas y fogoneros, ni la destreza en el tiro de los artilleros, y no ignorándose nada de esto por los que obligados están a saberlo, se deja pasar el tiempo estérilmente sin construir buques y sin dar facilidades al personal para ensanchar sus conocimientos; antes al contrario, marchitando sus entusiasmos, matando todos sus estímulos y privándoles con la forzada permanencia en tierra de todas las facultades que requiere la dura vida del mar.

Proceder tan absurdo y tan incompatible con los intereses sagrados de la Patria, es necesario que tenga pronto término.

Reconstituir hoy nuestro poderío marítimo es empresa, aunque costosa, relativamente fácil, pues para llegar a aquel resultado, solo hace falta construir o comprar barcos, pero, entendiéndose bien, esto es, haciéndose la Escuadra en un plazo relativamente corto, porque todavía hay en la Armada un personal práctico de la vida de mar, y conocedor de los buques modernos, al que se le puede confiar sin el menor recelo el manejo y la dirección de éstos.

Si se deja transcurrir mucho tiempo sin construir o comprar buques, entonces el problema será mucho más difícil de resolver, porque a la falta de buques habrá venido a unirse la falta de marinos, que no se hacen simplemente con las enseñanzas de la Escuela naval, sino que necesitan estar avezados a las luchas del mar y al propio tiempo conocer con toda exactitud el complicado mecanismo de los buques modernos, lo que no se

consigue sino estando constantemente en contacto con ellos.

Reflexione bien el Gobierno acerca de estas consideraciones y acuérrase por darse cuenta de la abrumadora responsabilidad que contrae aplazando por tiempo limitado la reconstitución marítima de España.

## CANTARES

Nuestros cuerpas están lejos  
nuestras almas están cercas,  
nuestros labios no se hallan  
pero de lejos se besan!

A las estrellas del cielo  
he preguntado el motivo,  
y las estrellas se callan  
por no hacerse padecer.

Cuando llegas hasta la casa  
y en tu sala no te encuentras,  
he de llorar como un niño  
sin que nadie me consuele.

IV  
Ya, no tengo casita  
que me acompañe,  
ni don, ni casa  
que me sostenga!

No quiero que a nadie hables,  
no quiero que a nadie mires,  
no quiero que me veas sufrir,  
no quiero que me veas llorar!

Narciso Díaz de Escobar.

## INDUSTRIAS privilegiadas

El principio del positivismo universal que «lo que abunda no daña», pero no obstante, en la revolución desde no sé dónde, que con razón o sin ella, se ha iniciado en los espectáculos dominicales, le ha tocado la china, ó sea perder, y aun diría mejor, «bajar de su pedestal» a la ya lucrativa industria «del valor», puesto que por disposición de la autoridad competente se ha ordenado que «sobre un mismo pedestal» no haya dos «Tancredos», sino solamente un «rey del valor».

Idem se necesita para afrontar, empujando, los recipientes de un moracho, pero cuando los recipientes están por los que valeo no hay más remedio que bajar la cabeza y pasar por todo.

Eso aparte, no deja de ser significativo que los bucavidas a costa del propio pellejo, déen en la flor de duplicar los peligros, para que el público soberano tenga mayor aliciente con la «golosina» de ver si en vez de un pobre diablo empitona la boca a los dos «estatuas».

«Ea que aumenta el «valor» temerario de esos artistas de pedestal «de pintado pino», ¿es la gaceta nacional la que extiende más y más los límites de su jurisdicción ordinaria?»

«¿Chi le sale!»

Sea como quiera, el hecho es que los Tancredos «se multiplican», y que ya no se contentan con exhibirse sobre sus frágiles tablas uno a uno, sino a pares.

«Ea lo que decía el otro día después de escapar bien, un rey del valor, de esos que están ya a las novilladas de los pueblos»

«¿Chi le salvado en una tabla.»

Peró si prevalece esa prohibición de salir de uno en uno, en vez de por parejas, y por añadidura se suprimen las corridas de por los domingos que no coinciden con la celebración de ferias y mercados «de la localidad», más los valientes «coeter guermos» a los Tancredos «de tándi» ó «de «tunda», porqué se les va a acabar el carbón muy pronto y van a tener que buscárselas por otro lado.

En otro tiempo estas industrias que estaban relegadas a infimo término y constituyen el «Epa nostram cuet dianna» de «chiridos», payasos y arlequines más ó menos bien presentados, no tenían guileos, ni esos artistas tenían competidores ni rivales de ningún género, pero ahora, no sé si a consecuencia del desastre colonial, que ha cerrado las puertas de las Américas, y abierto las del Bazar, ó los ayuntamientos de circo, el número de éstos aumenta en alarmantes proporciones.

Así se explica que en un país donde la «jindama» hizo célebre el Tratado de París, brotan como por encanto estos «reyes del valor» que parece escapados de la baraja necesidad; y crecen como la espuma los maletas de invierno y los de verano, los «tontos de circo», los mones sabios y en suma, todos los que sin obligación de saber «leer ni escribir» aspiran a ganar pingües

se, que ese pígameo de Oliverio se da la importancia de un hombre.

—¡Callate, mala lengua! respondió M. de Valbonne sonriendo. Cualquiera diría que estás picada por que te pretendió.

—Todo lo contrario, papa, murmuró la joven con ironía. Esa es, según mi opinión, la única cosa racional que ha hecho en su vida.

Y Malquis lanzó una risita burlesca que encantó al banquero.

La música de la guardia que toca ordinariamente antes de cada carrera, se dejó oír, y de nuevo quedó interrumpida la conversación de padre e hija.

Tomaron precipitadamente asiento en su tribuna y la corrida empezó.

«Damoiseau», el caballo sobre que tanto se contaba, estaba favorito para la primera carrera, que consistía en la grande y en la pequeña pista entera (1).

Al partir, «Damoiseau» tomó desde luego una delantera de dos cuerpas.

(1) Gran pista es toda la extensión del Circo. Pequeña pista es un círculo más reducido inscrito dentro de la gran pista. N. del T.

Recorrida la gran pista, «Damoiseau» estaba siempre en cabeza.

—¡Bravo! ¡Damoiseau! ¡hurra por Damoiseau! gritaba el público con frenesí.

Las señoras agitaban sus pañuelos, los hombres aplaudían.

Damoiseau, que continuaba teniendo la cuerda, no tenía que recorrer ya sino unos quinientos metros para llegar al primero y derrotar vergonzosamente a todos sus adversarios, cuando, ¡oh reverso de la gloria terrestre!—hizo una huída y arrojó por tierra a su jockey.

El jockey rodó sobre la yerba y se levantó sin recibir daño alguno.

La multitud arrojó un grito de dolor, los jugadores una de decepción, los gananciosos que habían apostado contra Damoiseau prorrumpieron en vitores de entusiasmo.

En cuanto a Mr. Valbonnette de Valbonne, palideció profundamente y murmuró entre dientes:

—Pierdo más de ciento cincuenta mil francos de apuestas. Decididamente tengo mala suerte de algunas veces a esta parte.

Melania no oyó esta aparte de su padre.

—¿Es Vd. mi amigo? preguntó. ¿Es Vd. reservado?

—Como no me siento.

—¡Bueno! pues sepa Vd. en la señorita de Valbonne.

—Haria Vd. mal, dijo con frialdad el marino.

Por de pronto Jackson me ha costado veinticinco mil francos.

—¡Bueno!, para van, y le doy a Vd. para confesarse vencido, un plazo de seis meses.

M. de Morlan se paró y miró fríamente a Oliverio.

—Creo que Vd. no me conoce, dijo: tengo una voluntad de hierro, y cuando me propongo una cosa, nada me hace valer en mi propósito.

Oliverio no pudo evitar el estremecerse.

—¿Cuántos días tiene Vd. un agente y un ederman trágico?

—¿Qué quiere Vd. decir exactamente M. de Morlan. Yo soy más bien un hombre de los trópicos, que un ciudadano de París.

—¿Qué quiere Vd. matado tantos tigres como los héroes de Mery, murmuró Oliverio, eso no hará que una mujer libre, caprichosa y mimada, consienta en darle a Vd. su mano, si no le agrada Vd.

—¿Aparenta Vd. los veinticinco mil francos repitió Beltran con la calma de un inglés.

